

John W. COOPER, *Body, Soul and Life Everlasting*, Wm. B. Eerdmans Pub., Grand Rapids 1989, XII + 262 pp., 13,5 x 21.

El autor de esta monografía, que se ocupa de la pervivencia del ser humano en el más allá, es profesor de Teología en el Calvin Theological Seminary (Grand Rapids, Michigan, USA). La obra ofrece un detallado análisis de los lugares del Antiguo y Nuevo Testamento que parecen fundamentar la existencia de la que suele llamarse *alma separada*, en el espacio que media entre la muerte y la resurrección de la carne.

Dentro de una perspectiva antropológica que el autor considera holística, y que responde básicamente a la concepción del hombre propuesta por la Biblia, el autor habla también de la presencia innegable de una cierta visión dualista, que en ningún momento resulta incompatible en los textos sagrados con la idea unitaria del ser humano, aunque se encuentre en una cierta tensión con ésta. No bastaría decir, en efecto, que el hombre es un cuerpo animado, si no decimos complementariamente que es un espíritu encarnado. Cuerpo y espíritu son aspectos del hombre, que no deben ser entendidos, sin embargo, como don sumandos o elementos simplemente yuxtapuestos.

El autor defiende en suma un dualismo holístico como una antropología implícita en el Nuevo Testamento, y argumenta que la terminología antropológica de éste sugiere la integridad funcional en la totalidad fenomenológica de la existencia humana tanto como lo hace el Antiguo. Considera además que los libros sagrados apuntan que las *personas* pueden existir sin cuerpos terrenos, y que de hecho existen de algún modo entre la muerte física y la resurrección final. Esta impresión es producida por una lectura directa del Nuevo Testamento, que

sería corroborada por su contexto histórico, especialmente por el Judaísmo del siglo primero.

El autor menciona finalmente a diversos testigos y defensores modernos de esta interpretación, y nombra entre ellos al filósofo del proceso John Cobb, al anglicano Richard Swinburne, a Juan Pablo II como *representante* del tomismo lublinense, algunos autores de la teología neocalvinista, etc.

En estas apreciaciones, el libro adolece de una interpretación superficial, dado, por ejemplo, que no es posible establecer con precisión el alcance de las tesis de la teología norteamericana del proceso. Lo mismo puede decirse de algunos análisis bíblicos relativos al Nuevo Testamento, que reflejan en ocasiones un cierto literalismo fundamentalista.

Pero la opción teológica defendida por el autor resulta válida, es precisamente la adoptada por los teólogos que hablan de una escatología intermedia, y es argumentada en el documento sobre cuestiones escatológicas publicado por la Comisión teológica internacional en 1992.

J. Morales

Achim DUNKEL, *Christlicher Glaube und historische Vernunft*, Vandenhoeck & Ruprecht Ver, Göttingen 1989, 344 pp., 15,5 x 23,2.

La densa investigación contenida en las páginas de este libro es un estudio interdisciplinar acerca de la necesidad de perfilar una comprensión teológica de la historia. El autor es discípulo de W. Panzenberg y se mueve intelectualmente en el ámbito de los intereses histórico-teológicos de éste.

La obra se divide en cuatro secciones, que responden a los títulos siguientes: 1) Teología e Historia; 2) Historia y Teo-